

Free y la ruleta



MUSEO
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación



Fondo Editorial Museo Casa de la Memoria

Distrito Especial de Ciencia,
Tecnología e Innovación de Medellín

© de la presente edición:
Museo Casa de la Memoria

ISBN: 978-628-96520-5-5
Primera edición: diciembre, 2024

Dirección:
Luis Eduardo Vieco Maya

Coordinación editorial:
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Equipo de educación y pedagogía:
María Clara Ramírez Gómez
Jessica Sepúlveda Arbeláez
Santiago Restrepo Vélez
Susana Velásquez Velásquez
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Ilustraciones:
Sofía Londoño Patiño

Corrección de estilo:
Daniela Perrone Martínez

Diseño y diagramación:
Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:
Carlos Ignacio Bernal Yong

Calle 51 # 36-66, parque
Bicentenario
Medellín, Colombia
Teléfono: (604) 520 20 20
www.museocasadelamemoria.gov.co

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.





Free y la
ruleta

En un bachillerato, no muy lejos del parque de Aranjuez, estudiaba Ney, un muchacho tranquilo. Le gustaba la música, leer y no le importaba mucho si no lo aceptaban en los círculos sociales de 10º F. Sin embargo, como era tan silencioso y buen estudiante, se convirtió en el blanco de las burlas de uno de los grupos, el más temido, el que lideraba Free.

Cada día, en los pasillos de la escuela, a Ney le tocaba soportar las palabras hirientes de este grupo de compañeros. Le decían “nerdo” y muchas otras cosas que preferiría no recordar. Pero, a pesar de intentar ignorarlos, las palabras se clavaban como dardos en su buzo, su morral y su corazón, haciéndolo sentir rechazado y torpe.



Una tarde, mientras estaba en la biblioteca buscando refugio en los libros, Free se acercó a él y comenzó a burlarse de su ropa y de su hábito de leer, leer y leer. Ney, sintiendo una mezcla de ira e impotencia, intentó

contener las lágrimas, pero estas cayeron dentro de las páginas del libro que leía, mojando una línea. Al darse cuenta, preocupado por haber dañado el libro, leyó entre la tinta que comenzaba a regarse: “Debes ser como una gota de lluvia..”. Le resultó bellísima, casi apropiada, pero se preguntaba por qué tenía que soportar ese tormento día tras día.

Esa noche, Ney se sentó en el suelo de su habitación y tomó un bolígrafo y una pequeña libreta. Decidió escribir



sobre sus sentimientos, dejando que las palabras fluyeran como un arroyo de emociones contenidas. Con cada palabra escrita sentía que se quitaba un peso de sus hombros, como si estuviera liberando el dolor que había estado guardando dentro de sí. Poco a poco, sus dedos fueron soltando el lapicero hasta que se quedó dormido.

Al otro día, Ney decidió hablar con su profe Rigo, que era de toda su confianza, sobre lo que le estaba pasando. Tímido, le mostró lo que había escrito. Como esperaba, el profe Rigo lo escuchó con atención. Entonces, el profe Rigo decidió que haría algo para reflexionar sobre la situación: ideó un plan de enseñanza para que el grupo de Free entendiera que el bullying que hacía a sus compañeros los afectaba a todos.



El profe Rigo aprovechó la clase de Filosofía en la que tenían un ejercicio programado de lectura. Les pidió a todas y todos que se hicieran en círculo y que dejaran una silla en el centro. En un costado del círculo quedó el grupo liderado por Free.

El profe señaló la silla que estaba en el centro y le pidió a Free que se sentara ahí. Él miró a sus compañeros, se levantó y tomó el lugar.

—Free —le dijo—: si respondes correctamente a mis preguntas sobre la tarea que tenían para hoy, tú y tus amigos sacarán cinco, ¿entendido?

Los ojos de Free se abrieron como platos.



—Como saben todos —continuó el profe—, esta es la última semana de entrega de notas. Free, recuerda que tienes la oportunidad de pasar todo en cinco. Solo debes contestar bien a mis preguntas de la lectura del texto de Séneca, *Prudencia*, y tú y tus amigos tendrán cinco.

Free se percató de que sus manos sudaban y sentía mucha rabia con él mismo porque las rodillas le estaban temblando. Todos podían notar lo nervioso que estaba, incluso Ney.

—Dinos, Free, ¿qué representa la palabra “prudencia” para el filósofo Séneca?

Un silencio lapidario se apoderó del muchacho y de sus amigos, unas miradas cayeron al vacío, otras se pegaron a las paredes. Pasaron unos minutos y era inútil: su mente estaba en blanco.

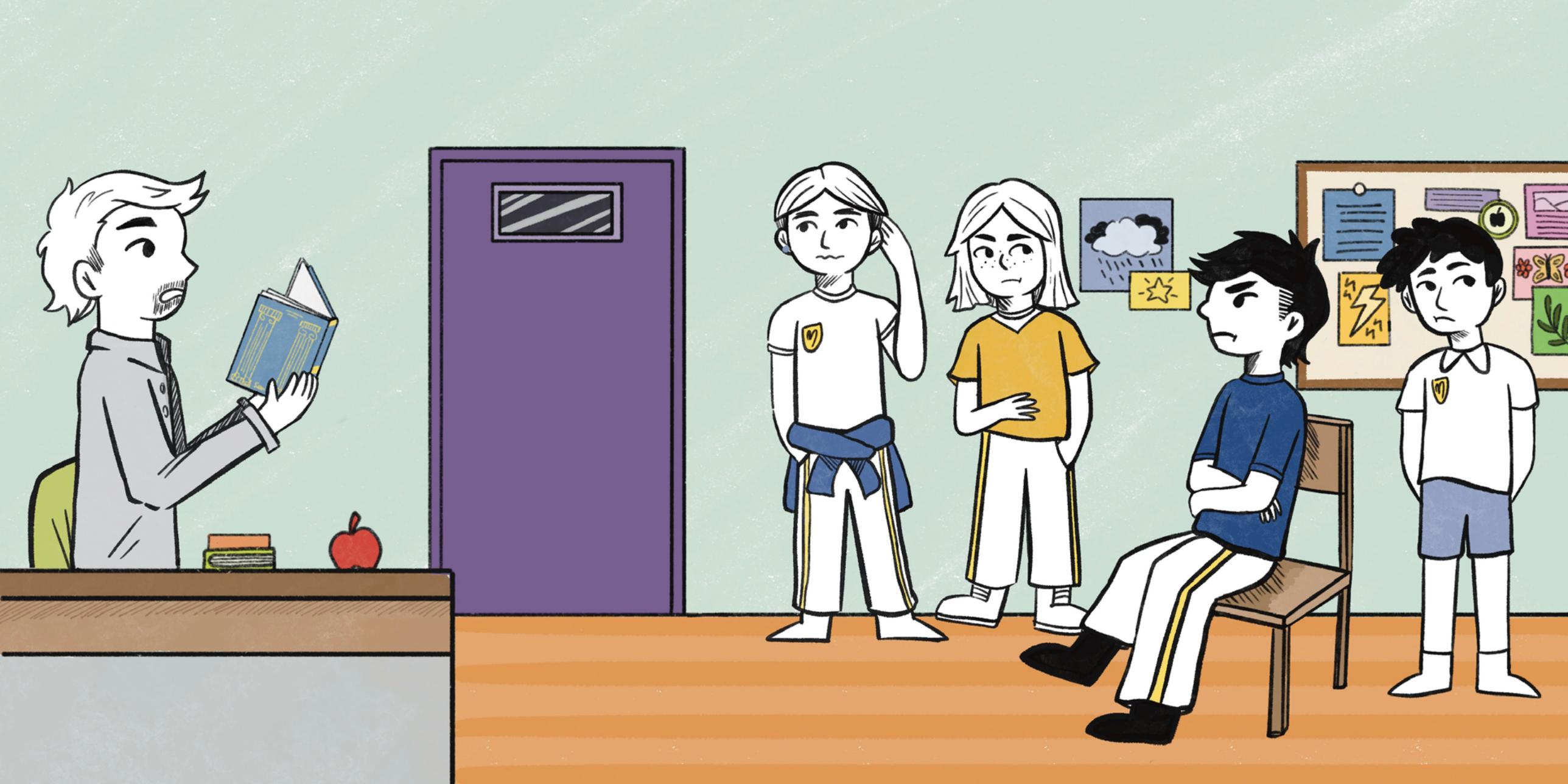
—¿Nada? —pregunta Rigo—. Veo que estás en graves aprietos. ¿Quieres preguntarle a alguno de tus amigos?

—Spray no sabe nada. Mejor a Guaro —respondió nervioso.

Guaro se puso frío, pálido. La lengua se le pegó al paladar, no pudo contestar.

Angustiado, Free señaló con su mirada a Pekis, la mona, pero ella solo sacó un chillido diminuto:

—No sé.



El silencio se volvió a apoderar del salón.

—Veo que están en una grave situación porque no hicieron su deber de leer el texto.

—Profe —respondió Free—, la verdad es que esas cosas que usted enseña a mí no me van...

El profe Rigo decidió cambiar la actividad al ver lo avergonzados que estaban Free y su combo. Pero antes de hacerlo, les contó:

—El bullying es un comportamiento muy dañino, muchachos. Lastima mucho a las personas y afecta la convivencia de todo el salón. He notado que todos ustedes tienen esta actitud con sus compañeros...

Spray no lo dejó continuar y dijo:

—Profe, por favor, no puedo perder esta materia este año...

—Si me permiten, tengo otra idea —le respondió

Rigo—: propongo que juguemos a la ruleta, ¿les parece? Pondremos todos los nombres en ella y quien resulte tendrá que responder por ustedes.

Los cuatro asintieron nerviosos. La mano del profe Rigo lanzó el lapicero sobre la lista y la punta señaló...

—Ney Salgado, por favor, pase al centro. Tú, Free, permanece ahí donde estás.

Todo el salón enmudeció.

—Ney... si respondes negativamente, sabes las implicaciones; si respondes positivamente, los beneficios.

—Antes de que me pregunte, profe Rigo —dijo Ney—, si usted me permite, déjeme preguntarle una cosa a Free —y volteó a mirar a su compañero—. Si te salvo de esta, ¿tendrás la honestidad de reconocer ante el grupo que tú y tus compañeros me hacen bullying y,

además, me prometes no volver a fastidiarme ni a mí ni al resto de la clase?

Free se ruborizó, gagueó un poco y dijo fuerte:

—Lo prometemos.

Ney sacó de su pecho una voz segura y amable, respondiendo al profe Rigo:

—Profe, según Séneca, la prudencia implica la capacidad de tomar decisiones sabias y reflexivas, considerando cuidadosamente las consecuencias de nuestras acciones. Este autor invita a que debemos pensar antes lo que vamos a decir de alguien o de emitir un juicio porque nuestras palabras pueden afectar a las personas.

—Eso es correcto, Ney. Según lo que respondes, ¿cómo valoras las acciones de Free y sus amigos?

—Profe, la verdad, irrespetuosas e imprudentes, con su bullying nos hacen mucho daño.

Free y sus amigos no sabían qué hacer o decir...

Pekis levantó la mano:

—Profe, perdón, me siento avergonzada, no era consciente de que al fastidiar al grupo estábamos haciendo tanto daño.

Guaro se armó de valor...

—Profe, ¿sabe qué? —dijo—. Nosotros la embarramos, sisas, es mejor dejar de fastidiar a los demás y ser más prudentes.

—Bueno, chicos, Ney acaba de ayudarlos. En consecuencia, ¿qué le proponen?

—¿Sabe qué, profe Rigo? —respondió Free—. Tiene razón: hemos tratado muy mal a nuestros compañeros. Muchísimas gracias, Ney... cumpliremos con lo prometido.



—Lo hice con gusto, Free. —contestó Ney— En mi nombre y en el de mis compañeros, te pedimos que de ahora en adelante nos traten con respeto. No queremos más bullying y, por favor, déjennos jugar en el equipo de voleibol.

—Lo prometemos. A ti, Ney, y al resto del grupo. Les prometemos que no volveremos a burlarnos de nadie.

El profe Rigo tomó la palabra:

—Free, veo en tu promesa honestidad. Ahora, ustedes tres: ¿también se comprometen?

—¡Sí! —respondieron al unísono.

—Listo, entonces ustedes también pueden pasar al centro con Free a pedir disculpas a todos.

Así lo hicieron. El profe Rigo agregó:

—Ahora, es hora de que hagamos un taller en grupos. Ustedes se harán con Ney.

A continuación, corrieron todos a sus sillas y escucharon a Ney mientras les explicaba el concepto de “prudencia” según Séneca. Tras 20 minutos, Pekis le pasa el taller al profe Rigo y él lee:

“Hemos concluido que comprender el concepto de ‘prudencia’ nos sirve a nosotros los jóvenes para tomar y evaluar cuidadosamente las opciones disponibles antes de hablar, hacer un juicio o actuar ante una situación. Esto implica considerar las posibles consecuencias a corto y largo plazo de nuestras palabras o juicios. Además, implica aprender a controlar nuestros impulsos y emociones para tomar decisiones correctas. Si nosotros somos conscientes de ser prudentes, podremos actuar con mayor responsabilidad y consideración con nosotros mismos y con los demás. Si somos prudentes, utilizando la inteligencia emocional

y cognitiva, podremos resolver problemas y ayudar a nuestro crecimiento personal”.

—Perfecto, muchacho, eso está excelente. Entonces, les pregunto: ¿cómo se sienten?

—¿La verdad? —dice Free—. Estamos avergonzados, pero también muy admirados con Ney, él es muy inteligente y generoso. Nosotros éramos ciegos y no veíamos cómo es de brillante. Ney, parece, mis respetos y, nuevamente, te pedimos disculpas. Y esto lo digo en nombre de nosotros cuatro.

Todos le pusieron la mano en el hombro a Ney y asintieron, dándole las gracias.

A sus oídos llegó el sonido del timbre. Era el final de la clase.

—Muchachos, muchas gracias por hoy. Todos hemos aprendido mucho.

Llegó el viernes. El ambiente del grupo era distinto, todo era camarería. Ney pudo volver a la escuela con la cabeza en alto. Todos aprendieron que las palabras pueden herir, pero también pueden sanar cuando se usan para pedir perdón y buscar soluciones.

El profe Rigo entró al salón y habló:

—Chicos, me enteré de que ayer le ganaron al equipo de 10° D y que jugaron con Ney, Samai y otros, eso está súper bien. Los felicito, muchachos. Pasaron las semanas y 10° F, el salón de Ney, se convirtió en un grupo amistoso y agradable. Free y sus amigos le propusieron al profe Rigo hacer una campaña anti-bullying en el resto de los décimos, con la condición de que los acompañara Ney. El profe Rigo, sonriente, aceptó sin titubear.

La campaña fue un éxito y el grupo de Ney y Free fue reconocido como el mejor del año. Ney recordó cuando sus lágrimas humedecieron esa página del libro que estaba leyendo, la abrió y leyó el resto de la línea: “Debes ser como una gota de lluvia. Nadie sabe el poder de una gota, esa primera gota de lluvia que pone fin al verano”; entonces comprendió que él era esa gota de lluvia que ayudó a derrotar al bullying y unió al grupo.









MUSEO
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación